

## **Aspectos ontológicos del contextualismo funcional: una evaluación epistemológica**

*Ontological aspects of functional contextualism: An epistemological assessment<sup>1</sup>*

*Runa paqarisqanmanta, runayasqanmanta: yachaykunaq puririchiqta mastaripa qawarisun*

**Juan Francisco Vegas Rocha**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

juanfrancisco.vegas@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2436-0265

### **Resumen**

El contextualismo funcional (CF) constituye la filosofía que sustenta al denominado conductismo contextual dentro del marco de estudio de la psicología. Una de las controversias de actualidad es la referida a su posición dentro del debate realismo/antirrealismo, donde asume una postura *agnóstica* o *a-ontológica*, que califica de nula utilidad responder a la pregunta sobre la existencia de una realidad independiente del observador acorde a su compromiso pragmático. Sus críticos argumentan que ello constituye un argumento antirrealista y que es contradictorio con el conductismo en general. El objetivo será plantear las razones que justifican presentar a la posición *a-ontológica* como antirrealista y demostrar que ello no presenta contradicción con una concepción pragmática del conductismo contextual. Se usa el análisis de argumentos e interpretación de textos como metodología. El análisis arroja la posibilidad de una posición antirrealista dentro del CF, teniendo en cuenta el uso conceptual y la conducta del propio científico.

**Palabras clave:** contextualismo funcional, pragmatismo, posición *a-ontológica*, realismo, antirrealismo

### **Abstract**

Functional Contextualism (FC) constitutes the philosophy that supports the so-called Contextual Behaviorism within the framework of study of psychology. One of the current controversies refers to its position within the realism/anti-realism debate, where it assumes an *agnostic* or *a-ontological* position,

which qualifies as null and void to answer the question about the existence of an observer-independent reality according to its pragmatist commitment. Its critics argue that this constitutes an anti-realist argument and that it is contradictory to behaviorism in general. The objective will be to present the reasons that justify presenting the a-ontological position as anti-realist and to demonstrate that this does not present a contradiction with a pragmatist conception of contextual behaviorism. The analysis of arguments and interpretation of texts is used as a methodology. The analysis throws up the possibility of an anti-realist position within the CF considering the conceptual use and the behavior of the scientist himself.

**Keywords:** functional contextualism, pragmatism, a-ontological position, realism, antirealism

## Huñupay

Contextualismo Funcional (CF) nisqanmi yachaykuna munaq puririchiq, chay munachisqallaman imatapas ruwamuq, qatipan runakunaq allin umanpa takyananta. Kunan watakuna atipanakuyqa realismo/antirrealismo nisqanmantan; kay atipanakuy pin mana mayqintapas amachanchu; hinallaqa mana allinta hinan qawarin kawsaymanta tapukuykunata. Kamiqninkutaq rimarimun chaynata chay yachaymanya puririchiyqa manan kay kawsayman qatinchu, nispa; aswanmi chay rimaykunaqa paykunapacha kutiyanakunku. Kay qillqapa qatipayninqa mastarikunqa yachayninta qaquspa kay *posición a-ontológica* nisqanta riqsichikamunqa mana chiqayta hina; hina paykunapacha mana atipanakunchu. Chaypaqmi, allinta ñanta mastariyku, rimaykunawan puririchiyku.

**Huntasqa rimaykuna:** Kikinmanta rikcharimuspa qawariq, llankaymanta rikurimuq, *posición a-ontológica* nisqan, chiqan kaq, llullaman hina qatig

**Fecha de envío:** 15/5/2023    **Fecha de aceptación:** 2/8/2023

## 1. Introducción

La posición ontológica del contextualismo funcional ha sido enmarcada por sus mismos propulsores bajo el rubro de *a-ontológica* (Barnes-Holmes y Roche, 1994; Barnes-Holmes, 2000; Barnes-Holmes, 2005; Hayes, 1997; y Gifford y Hayes, 1999); se entiende con dicho término a nivel netamente etimológico como *sin ontología*, o sea, que es neutral o escapa a la respuesta de si los términos empleados en la teoría derivada de esta realmente refieren a objetos o procesos que pasan en

un mundo externo independiente de la persona, o, más bien, son meros artificios o “constructos” convenientes que no tienen un referente en la realidad. Esta cuestión es lo que, por muchos años, ha sido una parte del debate entre el realismo y antirrealismo científico en la filosofía de la ciencia.

La premisa que intento defender en este artículo es que la supuesta neutralidad no parece ser el caso y el término de *a-ontológico* puede ser ubicable en una posición antirrealista del debate. Sin embargo, antes de exponer las razones de ello, se hace justo hacer una revisión de los antecedentes históricos del debate y poner sobre la mesa su presentación actual, sobre todo en cuanto a las dimensiones y variantes desde las que se puede mirar una u otra posición, con el fin de dar un contexto a nuestra argumentación subsiguiente.

## 2. Antecedentes

### 2.1. Orígenes del debate

El origen del debate del realismo/antirrealismo científico (en adelante R/AR) puede rastrearse a lo largo de la historia de la filosofía y de la ciencia en general, sobre todo si consideramos las implicaciones de ciertas afirmaciones o notas hechas desde la antigua Grecia, pasando por el Medioevo. Algunos ejemplos referenciados por Borge (2015) ilustran el punto; a saber, el prólogo a la obra *Acerca de las revoluciones celestes* de Nicolas Copérnico, tomado inicialmente como palabras de este, pero luego adjudicado al teólogo alemán Andreas Osiander, revela algunas implicancias antirrealistas sobre todo al afirmar que “no es necesario que estas hipótesis sean verdaderas, ni siquiera verosímiles, sino que basta con que muestren un cálculo coincidente con las observaciones” (Osiander, 1987 p. 33, citado por Borge, 2015). Con ello se buscaba rebajar la fuerza con la que las afirmaciones de Copérnico podían impactar en la época, además de dotar al sistema propuesto de un carácter instrumental alejado de toda verdad que se pudiera suponer del mismo. Asimismo, Pierre Duhem, un famoso físico y filósofo de la ciencia, plantea que las posiciones realistas datan de los planteamientos astronómico-aristotélicos respecto del criterio de realidad de la explicación de los movimientos celestes, así como la posición instrumentalista se encontraría en el sistema de esferas homocéntricas propuesto por Eudoxo y Calipo, la cual tendría cierta influencia platónica (Borge, 2015). Sea donde ubiquemos determinadas referencias en torno al debate R/AR, la gran mayoría está de acuerdo con señalar que este no ha tomado independencia y relevancia para la filosofía de la ciencia hasta finalizado el siglo XIX y comienzos del XX; el declive del positivismo lógico constituye, a mediados

del siglo xx, el material que da forma a la presentación del debate tal y como lo vemos en la actualidad (Borge, 2015).

Dos han sido las fuentes centrales de las que se ha alimentado el debate como centro autónomo de discusión. Por un lado, más vinculado a la historia de la ciencia, tenemos la confrontación entre posiciones realistas e instrumentalistas en referencia a teorías cuyo objeto de estudio no era posible ser observado mediante nuestros sentidos (inobservables), tales como la teoría atómica en el siglo xix y la mecánica cuántica de manera mucho más actual; del otro lado, tenemos puntos de inflexión de la filosofía de la ciencia, como son los argumentos kantianos respecto al conocimiento de la realidad y, posteriormente, el declive de la tradición neopositivista y la resurgencia de discusiones metafísicas acerca de la realidad.

## 2.2. Definición actual del debate

Dar una definición única del debate R/AR en el ámbito de la filosofía de la ciencia resulta una tarea compleja frente a la basta literatura que existe en torno al tema, así como los diferentes compromisos que se pueden asumir, por lo que empezaremos por algunas consideraciones importantes para ir cercando una definición, aunque no universal, sí que dé cuenta de los matices que enmarca.

Estos puntos preliminares pueden resumirse en cuatro:

1. Hemos de señalar que, si algo nos dejaron los intentos de Kant al dar respuesta al problema de coordinación entre nuestras teorías y el mundo que dicen representar, es una metodología de cómo abordar esta relación. La argumentación kantiana siempre partía de la idea de la posibilidad del conocimiento (Dicken, 2016), algo que tanto realistas como antirrealistas en la ciencia no negarían, lo cual ya nos aleja desde un inicio de un escepticismo de corte radical; sin embargo, a diferencia de aquel, la evaluación ya no es sobre las condiciones previas para toda posible experiencia, sino las que son necesarias para el conocimiento científico (Dicken, 2016).
2. Tanto el realismo como el antirrealismo científico forman parte de un marco filosófico más grande que versa entre un realismo en sentido amplio y un idealismo de corte constructivista (o relativista), los cuales tienen una fuerte influencia sobre los primeros (Borge, 2015); no obstante, el marco del debate actual se ha centrado principalmente en los objetos o procesos inobservables que estipulan nuestras teorías (Mizrahi, 2021; Wray, 2018, Dicken, 2016; Borge, 2015; Diéguez, 1998).

3. Hay que considerar que tanto las respuestas realistas como antirrealistas tratan de dar cuenta del logro científico (dado que es plenamente un consenso que la ciencia ha sido exitosa en el tiempo) (Dicken, 2016; Borge, 2015).
4. Es de consideración que algunos autores como Diéguez (1998) refieren que una versión actual del debate no necesariamente estipula la verdad como ligada a una posición realista global y que las posiciones dentro del debate pueden ser puestas independientemente de una verdad literal de las teorías.

Frente a esto podemos formular una definición propia del debate R/AR en su versión actual como *las respuestas derivadas (tanto las que asumen una verdad teórica literal o no) del problema de coordinación entre nuestras teorías en ciencia y el mundo que describen, con énfasis, aunque no exclusivamente, en aquellos objetos o procesos inobservables para nuestros sentidos, tratando de dar cuenta explicativa del éxito científico.*

Como lo sugiere la definición anterior, existen respuestas frente al debate de R/AR y no hay manera de ubicar una posición realista o antirrealista unificada. No obstante, podemos obtener una visión general del debate basándonos en dimensiones desde donde podemos marcar una postura realista o antirrealista, siendo posible ser realista en una dimensión y no en otra, lo cual refleja los matices tan diversos de este debate.

### 2.3. Dimensiones del debate a tomar en cuenta

Existen distintas clasificaciones de realismos y antirrealismos. Algunas se pueden encontrar en Chakravartty, 2007; Niniiluoto, 2002; Diéguez, 1998. Para nuestros propósitos usaremos la que refiere Mizrahi (2021), que está basada en las dimensiones propuestas por Psillos (1999), la cual ampliaremos con algunos apuntes realizados por Borge (2015). La razón de esta elección es meramente de utilidad y síntesis, pues las otras no dejan de ser importantes, pero reflejan matices más amplios que exceden los propósitos del trabajo planteado.

Según Mizrahi (2021), el debate de R/AR puede ser observado desde tres instancias o dimensiones, las cuales explicaremos a continuación.

1. La primera es la dimensión *metafísica* o llamada *ontológica* (Borge, 2015). Desde esta perspectiva la pregunta que se busca responder es: ¿existe nuestro mundo independiente de nuestra mente? Una respuesta realista fuerte diría que las entidades propuestas por nuestras teorías son reales y existen

independientemente de que nosotros las conozcamos, mientras que una respuesta antirrealista fuerte diría lo opuesto, que las entidades propuestas por nuestras teorías son solo instrumentos que sirven a un propósito (cálculo, predicción, explicación, etc.), mas no tienen carácter óntico. Al respecto, es importante mencionar que hay grados en el compromiso ontológico. Como señala Borge (2015), podemos dividirlos en tres principales. El nivel 1 es el de los datos de los sentidos; el nivel 2 está compuesto, a su vez, por los objetos del sentido común u observables, y por los objetos inobservables; finalmente, el nivel 3 responde a entidades abstractas. Esta consideración resulta relevante a la luz de que gran parte del debate actual se ubica en el nivel 2, específicamente en las entidades inobservables.

2. La segunda dimensión es la *semántica*. La pregunta básica aquí es: ¿son las teorías científicas verdaderas o falsas, entendiendo el valor de verdad como correspondencia entre los términos que postulan y el mundo, o sea admiten una interpretación literal? La respuesta realista es afirmativa al respecto. Los términos teóricos postulados en nuestras teorías tienen referencia factual, mientras que la respuesta antirrealista va a variar en matiz, pero en general va a proponer que las teorías científicas no pueden ser tomadas como verdaderas o falsas de una forma literal o van a usar criterios de verdad diferentes.
3. La tercera dimensión es la *epistémica*, cuya pregunta es: ¿es posible determinar como conocimiento verdadero lo facilitado por nuestras teorías científicas? Los realistas afirmarían que indudablemente cabe señalar que nuestras teorías científicas nos proporcionan un conocimiento aproximadamente verdadero o tenemos justificación para creer en ellas, mientras que una postura antirrealista señalaría que no se puede tomar a las teorías científicas como conocimiento verdadero, sino como una suerte de adecuación empírica o como simples instrumentos.

Pongamos un ejemplo simple para ilustrar los tres tipos de dimensión. Tenemos a la entidad teoría llamada “electrón”. Según un realista ontológico, el electrón existe independientemente de que nosotros lo podamos visualizar o conocer. Un realista semántico diría que el término “electrón” tiene una correspondencia factual con el mundo, mientras que un realista epistémico diría que todo enunciado teórico realizado sobre el electrón es conocimiento aproximadamente verdadero, dada su capacidad predictiva y fuerza explicativa; es decir, la teoría sobre el electrón tiene carácter de aproximadamente o cercano a la verdad.

Cabe mencionar que un realista podría no estar de acuerdo con las tres dimensiones al mismo tiempo, pero hay cierto orden de compromisos que nos lleva a aceptar uno si es que otro también es aceptado. Continuemos con el ejemplo del “electrón”. Si asumiéramos un realismo ontológico con este, no necesariamente tendríamos que asumir uno epistémico o semántico; no obstante, si asumimos uno epistémico, sería necesario asumir uno de carácter ontológico; eso quiere decir que si creemos que las teorías acerca del “electrón” son verdaderas o aproximadamente verdaderas y nos dan un conocimiento del mundo como es, tenemos que pensar que tal cosa como el “electrón” existe en sí independientemente de que lo observemos o no.

De otro lado, uno podría asumir un realismo semántico sin tener que asumir uno ontológico o epistémico. Por ejemplo, podemos decir que toda teoría sobre el “electrón” puede ser verdadera o falsa en la medida en que haya una adecuación empírica, o sea un grado de correspondencia con los fenómenos hábiles de “observación”, mas el estatus ontológico y epistémico del “electrón” es dejado en suspenso (algo que suele proponer un empirista constructivo como Van Fraassen). Lo anterior demuestra que evaluar una posición como realista o antirrealista va más allá de una simple dicotomía (Diéguez, 1998).

## **2.4. Variantes del debate en la actualidad**

El realismo científico se ha visto en la necesidad de reducir la fuerza de sus argumentos optando por hacer compromisos selectivos (Mizrahi, 2021), sobre todo en relación con las entidades teóricas de carácter inobservable, como producto de la evolución del debate y críticas recibidas.

Hemos de tomar en cuenta que tanto el realismo científico como el antirrealismo están de acuerdo con que la ciencia ha tenido éxito como empresa del conocimiento; no obstante, difieren en los compromisos que se pueden asumir a partir de las teorías que la han llevado a ese lugar. Por ello, muchos de los argumentos y puntos centrales de cada variante del realismo van a tratar explicar este éxito a través de enfocarse en distintos aspectos de las teorías científicas, así como asumir ciertos compromisos respecto de ellas (basado en las dimensiones antes mencionadas). A continuación, mostraremos las variantes de ambos lados de mayor relevancia argumentativa.

### **2.4.1. Variantes del realismo científico**

- Realismo explicativo

El realismo explicativo presenta como tesis central que los postulados teóricos de

los cuales podemos garantizar su existencia y verdad son los que contribuyen al éxito predictivo de la teoría que las emplea, o sea de aquellos que a través de la investigación y experimentación obtienen su soporte. Mizrahi (2021) cita como ejemplo que dentro de la teoría general de la relatividad de Einstein se predice la existencia de las olas gravitacionales, entendiéndolas como producto del movimiento de objetivos con gran cantidad de masa (como las estrellas de neutrón) a través del espacio-tiempo. Dichas olas gravitacionales fueron confirmadas mucho tiempo después por instrumentación especializada. Por ello, el realista explicativo argumenta que la única forma de explicar el éxito predictivo de esa teoría es asumiendo la verdad aproximada de ese constituyente teórico de otra forma sería un milagro (esto es lo que más adelante conoceremos como el argumento del “no milagro”).

- Realismo de entidades

La tesis central de un realista de entidades, también llamado realista experimental, se resume en la frase de Ian Hacking, principal exponente, que señala que “si es posible echarles *spray*, entonces son reales”, refiriéndose a las entidades teóricas observables, pero por sobre todo a las inobservables. Para un realista de este tipo toda entidad teórica que puede ser sujeta a experimentación y manipulada es real. Siguiendo el ejemplo del apartado anterior, si las olas gravitacionales son sujetas de experimentación, son reales; mas no es necesario un compromiso realista con la teoría que las sustenta. De este modo, se pone de relieve la practica científica y la experimentación por encima de los modelos teóricos propuestos.

- Realismo estructural

Los realistas estructurales sostienen, como tesis central, que nuestras teorías científicas nos proveen un conocimiento real acerca de las estructuras inobservables representadas a través de su matematización, mas no se puede afirmar lo mismo de las entidades, procesos o eventos que postulan (Mizrahi, 2021). Ello se apoya en la idea de que el mundo está representado por el lenguaje matemático sin el cual no sería posible su entendimiento, por lo que si hay algo que nos permite conocer las teorías es la estructura matemática del mundo; por ende, un conocimiento estructural. Por ejemplo, la ecuación  $E = mc^2$  propuesta por Einstein nos permite conocer la estructura y relaciones vinculadas a la energía, mas no es posible afirmar que conozcamos la energía en sí misma.

El realismo estructural es posible ser interpretado desde dos posiciones, una de compromiso epistémico y otra de compromiso óntico. La primera enfatiza que lo

real y verdadero son las estructuras inobservables de nuestras teorías científicas, la segunda expresa, que lo primigenio en el mundo es la estructura y esta existe independientemente de nuestra mirada (Mizrahi, 2021).

#### 2.4.2. Variantes del antirrealismo científico

- Instrumentalismo

Los instrumentalistas señalan como tesis central que las teorías científicas son instrumentos que nos permiten alcanzar metas prácticas, como el de predecir fenómenos. Como Rowbottom (2019) señala: “la ciencia es, primeramente, y debería serlo, un instrumento para promover nuestros fines prácticos”. Para los instrumentalistas no es de importancia si una teoría es verdadera o falsa (no es necesario asumirlas de manera literal), sino probar qué tan útil es para explicar y predecir nuevos sucesos a través de la observación y la experimentación. De esta forma, la posición instrumentalista descarta cualquier compromiso realista, en especial el semántico. Siguiendo el ejemplo de la teoría de la relatividad de Einstein, para un instrumentalista esta solo posee un valor práctico, o sea cuanto poder predictivo o explicativo tenga, mas no hay necesidad de asumir como real ningún constituyente de esta.

- Empirismo constructivo

Planteado por Bas van Fraassen, el empirismo constructivo plantea que la “Ciencia tiene por objetivo darnos teorías empíricamente adecuadas; y la aceptación de una teoría involucra la creencia que esta es empíricamente adecuada” (Van Fraassen, 1980 p. 18, traducción propia). Para él, aceptar una teoría es decir que todo lo que ella nos diga que es observable es verdadero, entendiendo por observable aquello directamente posible de ser observado sin mediación de instrumentos. Para Van Fraassen, hay una diferencia importante entre lo *observable* y lo *detectable*; solo podemos observar lo que nuestros sentidos registran, mientras aquellas entidades teóricas o procesos inobservables que postula la ciencia son solo detectables mediante instrumentos (por ejemplo, el microscopio). Por ello, el empirismo constructivo recomienda suspender toda creencia o enunciado que postule la existencia de entidades o procesos inobservables. Desde esta perspectiva, los científicos construyen teorías no para obtener descripciones verdaderas de la realidad, sino como manera de “salvar los fenómenos” o dar sentido a los hechos. A diferencia de los instrumentalistas, las teorías científicas son susceptibles de ser verdaderas o falsas en relación con lo observable (se aceptan o son empíricamente

adecuadas), mas no es necesario decir nada de lo inobservable, dado que es ir más allá de lo que la ciencia necesita para ser exitosa.

### 3. Objetivos

En virtud de lo antes expuesto, justificaremos la posición *a-ontológica* del contextualismo funcional dentro del marco del debate realismo/antirrealismo científico, argumentando a favor de esta posición como viable para la ciencia conductual contextual teniendo en cuenta el marco epistemológico pragmatista.

### 4. Metodología

La metodología para emplear está basada principalmente en el análisis y la interpretación de textos, así como de argumentos, sobre todo los relacionados con el debate de realismo/antirrealismo, los conceptos empleados por el conductismo contextual y su relación con la visión pragmatista, al igual que la posición ontológica del contextualismo funcional y su relevancia dentro del marco epistemológico pragmatista.

### 5. Resultados y discusión

Si bien los mismos promotores de esta posición *a-ontológica* señalan que se mantienen al margen de cualquier respuesta o compromiso dentro del debate (Barnes-Holmes, 2005), esto en sí mismo es una respuesta que bien podemos ubicarla dentro del debate que nos avoca usando como insumo lo expuesto anteriormente. Para ello, recurriremos a los textos principales e iniciales donde se propone y evidencia con mayor claridad esta postura, y analizaremos las afirmaciones que se sustentan dando cuenta de su ubicación en las dimensiones ontológica, semántica y epistemológica, a su vez que trazando paralelos con alguna variante del debate contemporáneo. Es importante señalar que lo siguiente es una evaluación que no pretende debatir con el realismo como tal, sino situar al CF en el espectro del debate, para luego demostrar su no contradicción con aspectos epistemológicos de índole pragmático contrario a algunos autores conductuales que sí consideran ello una contradicción, teniendo que suscribir a una posición realista como consecuencia.

#### 5.1. Dimensión ontológica

Si le planteamos la pregunta al CF de si la realidad existe independientemente de nosotros, la respuesta sería que no. Para esto, empecemos quizá por la primera referencia a esta posición *a-ontológica* dentro del marco del conductismo de estirpe contextual, encontrada en lo referido por Barnes-Holmes y Bryan Roche (1994)

en relación con la ontología contextualista como salida frente a la contradicción del mecanicismo y contextualismo en la lectura de los escritos de Skinner:

Of course, this position then invites us to adopt a contextualistic ontology in which fundamental nature of the universe (or reality) exists as a behavioral event, rather than as an independent reality [...] In other words, *the universe can only ever exist in behavior* (Barnes-Holmes y Roche, 1994, p. 168).

En esta cita ambos autores proponen tomar en serio las implicaciones de una epistemología contextualista, la cual los lleva a proponer que la realidad solo puede existir como un evento conductual o, como lo señalan, el universo solo puede existir en la conducta. Algunos autores han señalado que esta referencia es caer en una suerte de solipsismo conductual; afirman con ello que la realidad está contenida en la conducta del individuo (Tonneau, 2005). Sin embargo, los mismos autores líneas después se diferencian de una posición idealista y abogan a que no es que la realidad esté en nuestra mente, sino que la realidad es la interacción de nosotros como organismos y nuestro contexto, que de hecho es lo que vendría a reflejar la definición de conducta operante. Esta afirmación está mucho más ligada a una suerte de constructivismo conductual, en la medida en que la realidad parece ser construida por la forma en que nos relacionemos con ella; sin embargo, si tomamos en cuenta el criterio pragmático del contextualismo funcional, nos acercamos más a un uso instrumental de las palabras de acuerdo con ciertos propósitos explicitados por el CF, lo cual explicaría por qué muchas veces cuando se emplean términos y conceptos pareciera que se asume una realidad independiente; no obstante, esto solo sería un habla pragmática para movernos en el mundo, que refleja dicha interacción.

Posteriormente, esta primera aproximación a la posición a-ontológica ha sido refinada de la siguiente forma:

This a-ontological position is made possible when scientific truth is defined ultimately in terms of achieving specific goals, thus rendering ontological issues irrelevant. In effect no fundamental, final, or absolute assumptions are ever made concerning the nature or substance of a behavior-independent reality, and thus there is no basis for making ontological or anti-ontological claims because the assumptions are not there to support them. This position is not antirealism [...] because realist arguments are not directly opposed, and neither is it realist because realism is not affirmed (Barnes-Holmes, 2005 p. 68).

Si bien Barnes-Holmes afirma que no hay una suposición realizada de manera explícita sobre una realidad independiente de la conducta, se observa que este último término, unido por guion en el idioma original, podría tener una suposición implícita en la que solo es posible hablar de realidad en términos de interacción entre organismo y contexto, o sea como conducta, y, por tanto, sigue estando bajo el criterio pragmático que sustenta el contextualismo funcional. Desde este lugar toda afirmación que contenga los términos “realidad” y/o “existencia” solo es así por su función y no por referenciar nada en específico. Aunque ello no constituye una posición antirrealista explícita, en tanto no se opone directamente a un argumento realista, sí lo es de manera implícita, dado su acercamiento al uso de términos de forma instrumental para ciertos propósitos y no como capturas correspondientes con una realidad. Por tanto, de lo anterior, podemos ver reflejado una posición cercana al antirrealismo, a nivel ontológico, como el que encontramos en posturas instrumentalistas, como las de Dewey o Duhem, desde el lugar en que todo término o concepto, por ejemplo, el de *estímulo* o *respuesta* (que son los que han sido de mayor referencia en la literatura conductual) no son independientes del sujeto, en tanto solo pueden ser nombrados (que considero una palabra más apropiada que *existir*) como formas de definir la interacción con el contexto.

## 5.2. Dimensión epistemológica

Desde esta dimensión la pregunta para el contextualismo funcional sería: ¿las teorías o corpus sistemáticos de observaciones pueden facilitarnos un conocimiento verdadero o aproximadamente verdadero del mundo? La respuesta a esta pregunta va a depender de dos aspectos importantes dentro del contextualismo funcional. Uno es lo que se considera una teoría, y otro, lo que implica que la teoría sea verdadera.

Una teoría desde el análisis conductual contextualista está forjada sobre una metodología inductiva contraria al método hipotético-deductivo de otras ciencias, o sea se parte de lo particular a lo más general posible. Para el analista de conducta contextual, el interés está sobre la funcionalidad de las conductas dentro de su contexto, lo que se denomina análisis funcional. En ese sentido, su estrategia es idiográfica y no nomotética; no obstante, cuando se tiene múltiples análisis funcionales en un campo determinado es posible hablar de estos sets de análisis como clases funcionales que abarcan todas las conductas que poseen una misma función. Desde este lugar es que se va construyendo el corpus teórico en el conductismo contextual. Hayes (1998) lo hizo bastante explícito:

We have a behavioral theory when there are a) systematic and generally applicable analyses of important classes of behavioral observations b) stated in terms of coherently related sets of behavioral principles, that c) allow these behavioral phenomena within that class to be predicted and influenced as unified goal (Hayes, 1998 p. 68).

Esta manera de producir teoría se da por la misma meta del conductismo contextual, la cual apunta a la predicción e influencia como meta unificada; por tanto, los conceptos apuntados en la teoría necesitan ser abstraídos de observaciones que nos permitan una manipulación experimental de variables. Tomando esto en cuenta, podemos notar que las teorías en el conductismo contextual señalan básicamente propiedades funcionales o, mejor dicho, dan cuenta de las relaciones entre organismo y contexto, por lo que no cabe hablar de que se conoce el mundo tal como es, sino las propiedades relacionales del fenómeno desde nosotros como locus de la experiencia (Hayes, 1997). Barnes-Holmes (2000) lo coloca de esta manera: “all events are defined or known as behavioral functions, instead of physical things that exist independently of behavior” (p. 197).

En cuanto a la verdad de las teorías en el conductismo contextual, hemos referenciado que su criterio es de índole pragmático, vale decir, el análisis que realicemos de las distintas conductas dentro de su contexto será verdad en función de que nos permita alcanzar la meta propuesta en el conductismo contextual (predecir e influenciar la conducta). Por lo cual toda sistematización teórica nos proporcionará un conocimiento verdadero bajo esa consigna. El conductismo contextual apunta a que el conocimiento científico es un sistema de reglas efectiva para la acción y es “verdadero” en tanto permita alcanzar la acción más efectiva posible, de tal manera que la afirmación que se realice permita responder con efectividad a la situación que se describe (Gifford y Hayes, 1999; Skinner, 1974).

La respuesta que podemos dar entonces a la pregunta inicial de este apartado es no, al menos en el sentido en que esa pregunta está formulada tomando en cuenta la posición realista que respondería afirmativamente. En tanto que desde el conductismo contextual el conocimiento científico no es sobre el mundo como realidad, sino como un mundo en relación con los organismos que lo habitan, o sea la conducta y su función, y, además, la verdad está definida por la utilidad del conocimiento como efectividad en la acción de afirmar algo y no como afirmación del mundo como tal. Esto ubica al contextualismo funcional epistemológicamente en una posición antirrealista con cierto sabor instrumentalista; por ejemplo, lo

señalado por Dewey en relación con el estímulo y respuesta en su escrito sobre el concepto de arco reflejo en psicología:

el hecho es que estímulo y respuesta no son distinciones de existencia sino teleológicas, esto es, distinciones en la función, o en el papel desempeñado respecto del logro o mantenimiento de un fin [...] el fin ha quedado totalmente organizado en los medios. Al llamar a esto estímulo y a esto otro respuesta no queremos decir otra cosa que el que está teniendo lugar una secuencia ordenada de actos (Dewey, 2010, pp. 107-108).

Aunque también podríamos pensar en un acercamiento al empirismo constructivo en tanto Van Fraassen (1980) señala lo siguiente: “Porque cualquier teoría científica nace dentro de una vida de feroz competencia, en una selva llena de dientes y garras. Solamente las teorías exitosas sobreviven: aquellas que de hecho encajaron con regularidades reales en la naturaleza” (p. 61). Ambas citas hacen referencia al conocimiento ligado a un fin y a la efectividad para lograr ese fin.

### 5.3. Dimensión semántica

En cuanto a la dimensión semántica, la pregunta es: ¿los conceptos o términos de las teorías que se produzcan desde el contextualismo funcional tienen una correspondencia literal o fáctica en el mundo que intentan describir, y en ese sentido son verdaderas o falsas? De todas las dimensiones esta es en la que mayor claridad tenemos respecto de la posición del contextualismo funcional y es no. Si bien la sistematización teórica puede ser concebida como verdadera o falsa, el criterio empleado no es uno de correspondencia, sino pragmatista o de efectividad del análisis, o sea el valor de verdad se mide por el éxito que tenga la teoría o análisis en alcanzar determinadas metas establecidas *a priori*; en el caso del contextualismo funcional, la predicción e influencia (o control en otros escritos) de la conducta con precisión, alcance y profundidad (Hayes y Brownstein, 1986; Hayes, Hayes y Reese, 1988; Hayes, 1993; Barnes-Holmes y Roche, 1994; Barnes-Holmes y Roche 1997; Hayes, 1997; Gifford y Hayes, 1999; Barnes-Holmes, 2000). En palabras de Hayes y Brownstein (1986): “An Analysis need proceed only to the point at which successful action can be based on it. *Successful action confirms the value of the analysis* [...] In behavior analysis, the name for such successful working is *prediction and control* (cursivas añadidas)” (p.1 78). En la misma línea, Barnes-Holmes (2000) nos señala: “From this behavioral perspective, what matters is not correspondence between what pragmatist says (teoría) and some

aspect of reality, but whether the pragmatist concludes that a particular analysis led to achieving his or her particular goal”.

En suma, en cuanto a esta dimensión el contextualismo funcional se ubica en una posición antirrealista muy cercana al instrumentalismo que se haya en su vena pragmatista (por ejemplo, obsérvese la cita de Dewey en el apartado anterior). Sin embargo, existe una salvedad importante en cuanto a este instrumentalismo, y es que no tiene un propósito dogmático en tanto que la meta establecida *a priori* es de carácter personal, y bajo ningún aspecto se estipula como la única o la correcta, además de ser declarada abiertamente y sin justificación de la misma; lo contrario ocurre en otros tipos de pragmatismo, como el de James, que ni siquiera menciona ningún objetivo del análisis en particular (Hayes, 1993; Gifford y Hayes, 1999).

También es posible trazar un paralelo con el empirismo constructivo de Van Fraassen, aunque con matices muy definidos, dado que la posición de Van Fraassen respecto de las teorías es que sí admiten una interpretación literal, pero solo respecto de los fenómenos observables; es decir, las teorías son aceptadas por su adecuación empírica mas no por su verdad (Diéguez, 1998, Van Fraassen, 1980). No obstante, en lo que comparten terreno ambos son en el carácter empírico de la verificación. Tanto para Van Fraassen como para el contextualismo funcional, el contraste de la verdad de una teoría o análisis viene dado por la experiencia y se resume a esta, por ende, es susceptible de cambio en el futuro y aceptación pasajera de su verdad (Perdomo y Sánchez, 2003).

Asimismo, una semejanza menos obvia es lo que aceptar una teoría comporta. Van Fraassen lo señala en estos términos:

la aceptación implica no solamente la creencia, sino cierto compromiso. Aun para aquellos que no somos científicos de oficio, la aceptación implica el compromiso de enfrentar cualquier fenómeno futuro por medio de los recursos conceptuales de esta teoría. Ella determina los términos en los cuales habremos de buscar explicaciones. Si la aceptación tiene alguna fuerza, ésta se manifiesta en el papel de informador que asume la persona, en su disposición a contestar preguntas *ex cathedra* (Van Fraassen, 1980, p. 29).

Este compromiso del que Van Fraassen habla implica cierta adherencia al programa investigativo de la teoría como recurso predictivo y de explicación de fenómenos futuros, esto es, el compromiso refleja una meta específica; ello suena a

una remembranza en torno a la meta del contextualismo funcional en cuanto a la predicción e influencia de la conducta. Aunque la influencia no es un término que sea señalado por Van Fraassen, ambos aspectos refieren a un carácter pragmático de toda teorización en cuanto a la mejor explicación posible, alejado de todo posible dogmatismo.

## Notas

- 1 El artículo forma parte del proyecto de tesis titulado *El antirrealismo científico del contextualismo funcional: una evaluación epistemológica*, de la maestría de Filosofía con mención en Epistemología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## Referencias bibliográficas

- Barnes-Holmes, D. y Roche, B. (1994). Mechanistic ontology and contextualistic epistemology: A contradiction within behavior analysis. *Behavior Analyst*, 17, 165-168.
- Barnes-Holmes, D. y Roche, B. (1997). A behavior-analytic approach to behavioral reflexivity. *The Psychological Record*, 47, 543-572
- Barnes-Holmes, D. (2000). Behavior pragmatist: no place for reality and truth. *The Behavior Analyst*, 23(2), 191-202
- Barnes-Holmes, D. (2005). Behavioral pragmatist is a-ontological, not antirealist: A reply to Tonneau. *Behavior and Philosophy*, 33, 67-79.
- Borge, B. (2015). *Conociendo la estructura del mundo. El realismo estructural en el marco del debate realismo vs. antirrealismo científico*. Teseopress.
- Dewey, J. (2010 [2000]). *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*. Biblioteca Nueva.
- Dicken, P. (2016). *A critical introduction to scientific realism*. Bloomsbury.
- Diéguez, A. (1998). *Realismo científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia*. Universidad de Málaga.
- Gifford, E. V. y Hayes, S. C. (1999). Functional contextualism: A pragmatic philosophy for behavioral science. En W. O'Donohue y R. Kitchener (eds.), *Handbook of behaviorism* (pp. 285-327). Academic Press.
- Hayes, S. C. (1998). Understanding and treating the theoretical emaciation of behavior therapy. *The Behavior Therapist*, 21, 67-68.
- Hayes, S. C. (1997). Behavioral epistemology includes non-verbal knowing. En S. C. Hayes (ed.), *The act in context. The canonical papers of Steven C. Hayes* (pp. 117-126). Routledge.

- Laudan, L. (1981). A confutation of convergent realism. *Philosophy of Science*, 48(1), 19-49.
- Mizrahi, M. (2020). *The relativity of theory. Key positions and arguments in the contemporary scientific realism/antirealism debate*. Springer.
- Perdomo, I. y Sánchez, J. (2003). *Hacia un nuevo empirismo*. Biblioteca Nueva.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Alfred A. Knopf.
- Tonneau, F. (2005a). Antirealist arguments in behavior analysis. *Behavior and Philosophy*, 33, 55-65.
- Tonneau, F. (2005b). Behavior analysis, common sense and logic: Reply to Barnes-Holmes. *Behavior and Philosophy*, 33, 81-84.
- Van Fraassen, B. C. (1996 [1980]). *La imagen científica*. Paidós.
- Wray, B. K. (2018). *Resisting scientific realism*. Cambridge University Press.